TRAGEDIA.

LA GABRIELA.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Raul de Cuci.
El Conde Plè Fayél.
Gabriela de Bérgy.
Monlac, criado de Cuci.
Isaura, amiga de Gabriela.
Alverico, confidente de Fayél.

La Scena es en Borgoña en el Castillo de Otrey. Los quatro actos primeros pasan en una Galeria que comunica à los quartos de Gabriela y Fayél.

ACTO I.

SCENA I.

Fayèl y Alverico.

Alverico: habiendo visto de lejos à Fayél, que parece muy desasosegado.

Alv. FAyél, teme, suspira, y la amargura
que tan oculta en el silencio encierra;
pronta yá à reventar, à su salida
parece que duplica su violencia.

Fayél sentandose.

Fay. A Alverico llamé, resuelto estaba
à declararle el mal que asi me altera;
yá está presente, y al abrir los labios,
se retiran las voces de la lengua.

Alverico acercandose.

Alv. Vuestros ojos, Señor, obscurecidos
de algun gran daño anuncian la tormenta:
vuestro oprimido corazon suspira,
y à pesar suio, claramente muestra
el secreto dolor que le consume:
estas desgracias en Otrey consternan
todos los animos, y de llanto inundan
de aqueste sitio la mansion risueña.
En vuestra amable y moribunda esposa
secó el dolor, y marchitó la pena
las bellas flores, que en su tierno rostro
tan liberal sembró naturaleza.
¿Quales son las desgracias q̃ aqui ocultas
tanto terror y confusion fomentan?
este secreto mi lealtad ofende,
y dá justos motivos à mi quexa.
Pues qué! no es Alverico aquel criado,
à quien siempre eligió la amistad vuestra
para fiel compañero; y que en los fuertes
y peligrosos lances de la guerra
à vuestro lado...

Fayél tomandole la mano.

Fay. De la Siria à Francia
yá el gran Filipo victorioso llega;
y este secreto que aclarar me importa
al ir à verlo público me aterra.

Alv. Señor, estoi confuso, ¿pues q̃ daños
con la venida de mi Rey recelas?
¿temes que un Soberano tan augusto,
solamente contigo injusto sea?

à vos por cuio brazo victorioso
miró abatida la cervíz sobervia
del Borgoñon rebelde, y cuia mano
en todo real, tu noble zelo premia
de su victoria con el primer fruto.
Que queriendo sirvieses de defensa
al ilustre Vergí, con cuia hija
tu union felíz sus ordenes abrevian;
paraque tu valor contrarrestase
al de Borgoña, que oprimirle intenta,
y que marchando à combatir las Lunas,
estas regiones à tu cargo deja
dandote à Otrey por dote de tu esposa,
y de su afecto por constante prueba,
¿temes acaso falte à su palabra?

Fay. No es el Rey el objeto que me inquieta,
otro ribal que le acompaña temo;
y de quien las astucias lisongeras
todo mi honór y gloria me han robado.

Alv. Ignoro que ribal ser este pueda.

Fay. ¡Oh secreto tirano y vergonzoso,
cuio peso me oprime, y cuia fuerza
rompiendo el corazon que le aprisiona
con honór à la luz se manifiesta!

Alv. Pues decidme quien es vuestro enemigo,
si à mi amistad quereis tenér sin quexa.

Fay. Pues que quieres saber el atrevido
que esta pasion rabiosa en mi despierta;
el que à mi esposa infiel así pervierte,
y el que mi llanto y mi dolor fomenta;
es Cuci.

Alv. Quién, Raul?

Fay. El que has oído:
y este secreto que en tu pecho encierra
mi constante amistad, si de èl saliese;
tén por seguro que tu muerte es cierta:
¡temes de oirlo! que terror te asusta?

Alv. No es la amenaza, solo es la sospecha;
y solo temo ver que à un tiempo mismo
à mi, à tu esposa, y à ti proprio ofendas.

Fay. Yo mas que tu maldigo mis recelos,
mas de ser falsos dame alguna prueba;
¡oh Gabriela cruel, que unir supiste
à la de amarte, gloria tan suprema
la odiosa precision de aborrecerte!
tú à quien acuso, y à quien mi fé venera,
la que ultrajado admiro, y cuia gracia
amante imploro, en medio de mi ofensa;
pues que tanto te adoro, ¿porque causa,
no logré con tu mano tu fineza?
mas me aborreces, y esta verdad clara
es de mi agravio triste consequencia.

Alv. Y que vuestra ternura...

Fay. Es mi delito:
mi atencion y respeto la molestan:
mi presencia la irrita ò la entristece,
y mis cariños su dolor fomentan.
Con nuestra union nacieron sus rencores:
su mano me entregó, pero violenta:
ò infelíz! yo creí en aquel momento,
que al amor insensible su alma tierna
al talamo oponía el rubor bello
tan agradable al que triunfar espera.
Mas tarde conocí que el amor solo
era el que ocasionaba su tristeza:
solo en su llanto hallaba algun alivio,
y sus tormentos sus delicias eran:
su dolor conduciendola al sepulcro,
de él la libraron sus memorias tiernas;
à la muerte llamaba presurosa,
solo por ver à nuestra union disuelta,
y de ella se asustaba, contemplando
que era forzoso q̃ otra union rompiera:
yá proxima à su fin alegre estaba
de pagar à mi amor al verse esenta,
porque el suyo al morir quedando libre
à emplearse en su amante otra vez vuelva.

Alv. ¿Y es posible, Señor, que en vuestro daño
una aprension consiga tanta fuerza?
vos mismo fabricais vuestras desdichas
con ilusiones que el temor engendra.

Fay. No pienses que juzgandola culpable
estén sin fundamento mis sospechas.
Yo amo, Alverico, y su dolor padezco;
y aquellos ojos que el amor enseña
à llorar y sufrir de iguales llantos,
pronto conocen la ocasion funesta.
Sabelo todo pues: quando esta ingrata
iba à perder la vida, con cautela
el indigno Monlac à Raul mismo
se atrevió à introducir à su presencia.
Aqui la vió, quando ella ya no veia,
y

en su palida mano quasi yerta,
ya postrero à Dios su infame boca
sellar se atrevió con insolencia.
. Pero quien os ha dicho...
. El mismo Armance
s sorprendió ; pero yá estaba fuera
l vil traidor quando llegué à saberlo.
. Del amor de Raul aquesta prueba
n nada hace culpable à vuestra esposa ;
a que quizas de su desmayo vuelta
os excesos no supo de su amante:
ero han tenido alguna intelligencia
despues de haber salido Raul de Francia?
y. No , y esto solo mis furores templa :
esta es la duda que aclarar me importa ;
pero que digo ! mi corazon condena
acusar una fé tan respetable,
solamente fundado en mis sospechas,
despues que el Cielo à nuestro ruego
atento
para alivio del pueblo la conserva:
de madre universal de estos Vasallos
el dulce nombre à conseguir anhela.
Su tierno corazon suaviza siempre
de nuestras leyes la observancia recta,
y en solo hacer mercedes desvelada
de su continuo padecer se venga.
Pero, ay de mi! que de su voz cansada
el debil eco el corazon penetra;
sus tristes ojos su altivéz abaten,
y sus pesares su hermosura aumentan
con infinitas gracias y atractivos.
Ah! sin Raul y quan dichoso fuera !
pero esta cruel duda que me acaba,
en pocos dias aclarar es fuerza:
Armance está en Dijon, que dará aviso
si con la Corte mi contrario llega.
Cerca del Rey mi obligacion me llama,
y es forzoso mi esposa tambien venga.
Alli se aclararán las negras sombras,
con que se cubre esta pasion funesta;
y Raul.
Alv. Oh ! y quanto à los dos temo;
en fama iguales!
Fay. Nuestro fin espera,
y antes quizás el de mi infiel esposa.
A cada instante pasan mis sospechas
de la rabia al respeto , y del cariño
à los horrores que mi mal despierta.
De una hora de furor penderá acaso
mi destino infelíz ; quizás en ella
el verdugo seré de entrambas victimas ,
ò sere el vengador de su inocencia.
En vano la virtud me dará voces;
solo al arrepentirme escucharelas.
Alv. Y qué seréis capáz ?
Fay. Todo lo he dicho,
y si à tu zelo doi esta advertencia,
no es con el fin de armarlo en mi venganza:
mi gloria solo vengará mi diestra,
mas tu mis dudas aclararme debes;
lo unico es esto que Fayèl espera:
un amigo te pide , y manda un amo.
Alv. Aunque me pese, obedecer es fuerza:
mas vos veréis que pronto os desengaño.
Fayèl anda: mira si ha vuelto la Condesa.
Alverico mirando àcia la puerta.
Alv. Señor , aqui está yá.

SCENA II.

Gabriela, Fayél , Isaura y Alverico.
Gab. à Isau. Sostenme Isaura ;
su vista sola el corazon me aterra.
Oh Cielos ! que opresion.
Fay. à Alv. Su rostro mira
verás que pronto su color altera:
ah ! en sus ojos los mios hallan siempre
la dulce calma que al instante muestran.
A Gabriela que se ha asercado.
¿Gustais , Señora , acaso en este dia
algunos frutos de la bondad vuestra ?
en mis vasallos hai menos infelices ?
vos sola sois quien rompe sus cadenas,
y que su yugo haceis menos pesado.
Yo os evito el dolor que mas os cuesta
que es el vér padecer otros dolores.
Podrè yo en fin lograr que mis finezas...
Gab. Fayél , el hacer bien es ley forzosa;
siendo felices nuestra dicha aumenta;
y minora ò evita sus disgustos
infelices : endulza nuestras penas;
menos son nuestros males , consolando
nuestros hermanos.
Fay. Pero quales sean,

decid, aquestos males ? deseais algo ?
tenéis de mi cariño alguna quexa ?
y grata la fortuna no os ofrece
dignidades, poder, gustos, riquezas ?
pues de que os lamentais? ¿porque estais triste ?
algun oculto bien os trae inquieta.
Ah ! si amais un esposo que os adora,
si nuestra union, como à èl, os lisongea
despues de tal dulzura, al universo
ningun bien que ofrecer à entrambos queda:
mas vuestros ojos tristes y turbados
en lagrimas me ofrecen la respuesta...

Gab. No tenéis ya mi mano? ¿pues que os falta ?

Fay. Y que sirve la mano si es violenta?
es un presente odioso, y me averguenzo
de mi dicha, si causa vuestra pena:
pero vuestra tibieza...

Gab. Qué os espanta ?
en que falta ha incurrido mi obediencia?
Dos años ha que à vos estoi unida;
mi fé os estima, os ama y os respeta.
mil veces me habeis visto yá tocando
de mi sepulcro las horribles puertas:
si en tan exhausto cuerpo se halla el alma
abatida, insensible y sin potencias,
es acaso, Señor, la culpa mia ?
mi ultima hora miro ya mui cerca.
Vuestro excesivo amor q̃ me enternece,
solo porque os aflige me atormenta;
y sufre mucho un corazon que tierno
vé padecer à quien feliz desea.
¿Paraque al mio unis vuestro destino,
quando yá à separarse van por fuerza ?
pronto, Fayél, el rostro que amais tanto
en sus entrañas deshará la tierra.
Resistid valeroso un mal preciso,
que al fin la union destruie mas estrecha;
y quiera el Cielo que lo qu̇e mas adoro
viva felíz despues que yo fenezca.
Si fuese así yo moriré tranquilla.

Fay. Tranquila ? mas creí que yo os debiera. *con amargura.*
Quizá olvidais que aqui dejais à otro:

Gabriela admirada le mira, y èl vuelve prontamente sobre si.

un padre à quien amais, tan poco os cuesta ?
mas yá conozco os es indiferente
solo por ser autor de la union nuestra:
no obstante en breve le veréis sin duda,
pues à este sitio con su dueño llega:
dos dias ha que de Leon salieron,
y es forzoso q̃ estén de aqui mui cerca.
Ambos me mandan que à Paris los siga,
y que me acompañeis tambien ordenan.

Gab. Yo à París ?

Fay. Si Señora, yá es forzoso
volver á hallaros en la pompa regia
de la Corte, voi luego à disponerlo;
necesita mi rigida entereza
à vista del Monarca que me guie
de vuestro dulce genio la asistencia.
Quizás disiparán vuestros disgustos
de la Corte el tumulto y la grandeza,
y aunque no hayais cumplido quatro lustros,
están bien conocidas vuestras prendas;
no obstante que la vuestra las eclipsa
siempre os estiman las demás bellezas,
y con las gracias de que estais dotada
volveréis à lograr la paz primera.

Gab. A donde me llevais, Señor? yo tiemblo:
si aun me queréis, à vuestras plantas puesta
os pido por piedad me dejeis sola
en este sitio.

Fay. Obedecéd sin replica
las ordenes de un padre y un Monarca;
bien sabeis yá que nunca mi fineza
supo mandar, habiendo sido amante
antes q̃ esposo, y si de hacerlo hubiera,
fuera el amor quien solo lo mandara,
y este siempre suplica, nunca ordena.

SCENA III.

Gabriela y Isaura.

Gabriela arrojandose sobre una silla.

Gab. Isaura, yo fenezco: en que he faltado?
Este golpe faltaba à mis miserias.

Isau. Obedecéd à un padre y à un Monarca,

Gab. Siempre sus ordenes fueron mis tragedias:

que

q̃ mi padre y mi Rei son mis verdugos?
o los adoro, aunque ambos me atormentan.
Arrastrád, ò crueles, vuestra victima
de el Altar al sepulcro, y de la inmensa
desdicha en que me veo à los delitos:
el curso de mis males considera,
y en que abismos me miro sumergida;
discurre de mi padre la imprudencia;
y que nuevos tormentos me prepara;
el mismo à mis desdichas me condena:
dos corazones en la infancia unidos,
que de mi madre las delicias eran,
inhumano separa; y en mi daño
de un justo Rei la autoridad suprema
para hacerme infelíz, sorprende astuto;
pues no paran en esto sus cautelas.
Todo dispuesto en el mayor secreto,
de repente me intima la sentencia
de mi desgracia, y aunque ocultamente
el dogál que me ahoga, el mismo aprieta.
Ausente estabas quando de mi mano
no fueron bodas, no: fueron exequias:
confusa y recelosa aun de mi suerte
á mi padre miraba toda tremula:
y el inhumano como alhaja suia
al conde de Fayél mi mano entrega.
De mi pronta obediencia asegurado,
nunca se persuadió que yo pudiera
en acto público desairar à un padre
à quien he obedecido siempre ciega:
mas ay! que quando yo era mejor hija,
mi padre se olvidó que padre era.
Isau. No hai duda, de que siempre sus pasiones
à su razon logró mirar sugetas,
y vivió persuadido à que era facil,
que los demás las suyas contubieran.
Con este engaño, nunca aprobar supo
las que en vos el amor forjó violentas,
y creyó que à su voz docil el alma
amar y aborrecer pronta debiera;
y esa razon de estado que hoi domina
sacrificada por su mano os deja.
Gab. Mas hace aun... Amado Cuci mio,
puesto que à verte su poder me fuerza
al mismo tiempo que prohibe amarte.
El Cielo es buen testigo que violencia
no me he hecho siempre, por vencer ansiosa
esta fiera pasion que me averguenza,
y querer solo à esposo q̃ es tan digno,
mas no ayudaron mi intencion las fuerzas.
Pues siendo asi, ¿como podré arrojarme?
exponerme otra vez à la presencia
de aquel que mis potencias arrebata?
cuya vista, dolores y tristeza
reclamará el derecho que en mi tiene,
ocupandome siempre con la idéa
de su genio sublime, de su aliento,
y de su fiel amor que me hace rea.
Si te veo, Raul, ¿podré un instante
cerca de ti desconocer tus señas,
olvidarme de un heroe que ha sabido
suavizar de su siglo la aspereza,
y q̃ empezó à mostrar desde la infancia
los frutos que produce la experiencia?
La inclinacion à la virtud fué solo
quien formó nuestra union que asi dispuesta
à solo mejorarnos anhelaba;
mi alma à la suia debia su entereza,
y él por mi protegia al infelice:
oh memoria culpable lo que cuestas!
no, al Cielo juro no volver à verle
aunque mi esposo, padre y Rei se ofendan:
no, tiranos, no temo vuestras iras.

SCENA IV.

Fayél, Gabriela, Isaura y Guardias.
Fayél à las Guardias,

Fay. Hacéd q̃ luego al punto se le prenda,
y conducidle aqui.
Las Guard. se van, quedando 2. en el fondo.
Gab. Y à quien es eso?
Fay. Al confidente de Cucí que intenta
introducirse en este sitio, ignoro
que motivo ò pretexto traerle pueda,
que embarazos le ocupan, q̃ misterios.
Que, os asustais? os buscará à vos mesma,
y de venir à veros vuestro amante,
acaso no será la vez primera.
Gab. Qué es lo que hablais?

Al

Fay. Al fin yá me he enterado
y tus delitos manifiestos quedan

SCENA V.

Los actores antecedentes, y Alverico.

Alv. Señor, nada temais; en este sitio
de Monlac será corta la asistencia,
à otra parte sus pasos encamina:
no oculta sus designios, y las nuevas
de haber muerto Raul, al triste padre
la comision tan sola es quien la lleva.

Gab. Que es lo que escucho?

Fay. con alegria. Que Raul ha muerto?

Gab. Yo espiro, Isaura.

Cae en los brazos de Isaura.

Fay. Reparád mi afrenta
escrita en su dolor; ella le quiere...
Ah perjura! mas ay! su muerte es cierta.
Si mi vida estimais, cuidád la suya.

Isaura y las Guardias conducen à Gabriela desmayada.

SCENA VI.

Fayèl quiere seguir à Gabriela; pero se para de repente, y vuelve àcia Alverico con alegria.

Fay. Con que en fin acabo ya su carrera
mi Ribal... pero el era querido:
à la fin podrá ser que yo lo sea:
recibamos un rayo de esperanza.

Quiere volver à salir, y vuelve haciendo reflexion.

Mas, q̃ duda otra vez mi pecho altera?
oh sospecha! oh temor! entre las listas à
q̃ de los muertos en aquesta guerra *Alv.*
me remite Bergi, Raul no se nombra:
si estará aun vivo? y si Monlac intenta
con semejante ausencia asegurarme?
si: el corazon me avisa y me amedrenta,
me han engañado, y esta voz que corre
es un ardid que fraguan sus cautelas.
Tiembla infeliz: sin tu atractivo ingrato
los dos pereceremos, mis sospechas
con lagrimas me avisan; yo conozco
que en furor mi amor vuelto, horrible
puede hacer que se mire en este sitio,
bien, aclaremonos, à su belleza
observaremos: yo su fin decreto,
y es su vida lo mas que me interesa.

ACTO II.

SCENA I.

Gabriela y Isaura.

Gab. Por tu cruel socorro, ay infelice!
otra vez en mi ser à verme vuelvo;
y en esto piensas tu amistad probarme?
mi elado corazon gozaba quieto
algun descanso, à mi sentido vuelta,
despiertas otra vez à mis tormentos.
¡Oh desmayo insensible y sosegado!
!oh del alma tranquilo y dulce sueño!
si es como tu la muerte ¿es tan terrible?
en fin Isaura, ya es cadaver yerto
aquel heroe adorado: honor y gloria,
juntas con el à un tiempo fenecieron.
¡Oh perdida de amor pronosticada
de la qual me advirtó piadoso el Cielo!
escucha este prodigio: ya te acuerdas
quando para librar del yugo fiero
del Musulman odioso, de Solima
los respetables muros, con denuedo
armó la Europa sus mayores Principes.
Philipo con Richard en Francia unieron
todos los heroes de París y Londres,
sus banderas amigos confundiendo;
y quando ya su marcha disponian,
y que mi vida estaba sin alientos;
ya perdida la vista, en la del alma
aun estaba presente el dulce dueño.
Yo creí verle, no como otras veces
de honor, de triunfos y de glorias lleno,
sino palido, triste, consumido,
temeroso mirandome de lexos:
y arrebatando mi insensible mano
la que animaba de su labio el fuego;
entre lagrimas, ayes y suspiros,
de aquestas voces escuché los ecos.
Ve aqui el ultimo à Dios: ya hace dos años,
querida Isaura, que le escucho creo:
su rostro miro, palpitar percibo

u tierno corazon, y aun correr siento
us lagrimas que inundan à mi mano.
Tres meses hace:: que rerrible aspecto
ue sin cesar Raul à afligir vienes
u triste amante! mi corazon tierno
l momento me dijo de tu muerte.
ı. Ay amiga infelíz, no ha sido sueño
a apariencia que asustada os tiene:
e amante tan fino ha estado puesto
vuestros pies, al emprender su marcha
upo vuestro dolor, y su despecho
e hizo exponer se vida en este sitio,
or decir solo aquel à Dios postrero.
. ¡Con que vino!
u. A no haberle yo apartado
in soltar vuestra mano hubiera muerto.
b. Oh! ultima prueba de un amor tan firme:
a vida solo à su presencia debo,
u me la diste; y à ti te la quitaron
tus lagrimas, dolor y sentimiento.
y siendo yo quien moribunda viste,
eres tu al fin el que faltó primero?
m. Pero Fayél....
b. Su regocijo has visto
al oir esta nueva? su contento
al ver su triunfo? ¿qual será su gloria
de haber entre sus iras descubierto
la verdadera causa de mi llanto?
ay Raul infelìz! ay dolor fiero
que me consume! que, será posible
que haya de ver à mi tirano dueño,
de tu muerte valido, echarme en cara
las desdichas de que es el instrumento....
Pero que es esto; yo à Fayél ultrajo?
acaso es delinquente? y en efecto
su delito no es solo haberme amado?
y me compete à mi que le aborrezco
acusar à mi esposo, quando justo
el Cielo me castiga, y el objeto
de mi indebido amor ayrado quita?
pues no ha de ser, à sugetar probemos
esta fiera pasion; menos culpable
procuremos morir; mas que entran siento.
Monlac es el que viene; como loco...

SCENA II.

Gabriela, Isaura y Monlac.

*Monl.*Perdéd,Señora,aquesta vez el miedo,
pues libremenre puedo entrar à hablaros:
de la muerte de mi amo, satisfecho
del todo está Fayél: no se que dudas
mi relacion primera desmintiendo
inquieto y receloso le dexaron;
mas despues de larguisimos rodeos,
su tranquilo furor astutamente
de todo el caso se informó severo:
la verdad pura, junta con mi llanto,
hizo que diera à mis palabras credito;
pero la triste comision ignora,
que al espirar Raul confió à mi pecho.
*Gab.*Pues bien, lloremos ambos; pero acaso
executarlo sin delito puedo?
si, lloremos à un heroe, à quien oprime
mi desgracia: à un heroe que ornamento
fué de su siglo; y que vivió constante,
felíz mui poco, grande mucho tiempo.
Confiesamelo todo, de su muerte
yo sola fui la causa, su despecho
à su valór alucinó sin duda,
haciendo que expusiese sin acuerdo
una vida tan bella y ran preciosa,
mas que odiosa le haria su amor ciego.
Monl. No os negaré, Señora, que en la Siria,
en extraño furor su valor vuelto,
los peligros buscaba, no el combate,
no las victorias; pero si los riesgos:
pero la fama à quien sirvió constante,
preparandole un triunfo, ya en el termino
de su gloriosa vida le quedaba
una muerte que envidiarán perpetuos
todos los corazones de la Francia.
En aquellos asaltos tan violentos,
contados por batallas que constaren
rendir los muros de Tolemais sobervios;
à la brecha arrojandose Filipo
el primero de rodos, se halló envuelto
de inumerables fuertes enemigos.
Raul seguia su imprudente esfuerzo;
meridos en las filas, ambos rompen
sus fuertes lanzas, quado un Turco fiero
tira

tira al Rey desarmado un mortal golpe.
Raúl que mira de Filipo el riesgo,
con valor se interpone, en si recibe
la inevitable herida, y su leal pecho
se gloria al espirar de haber felices
la victoria y su Rey à Francia vuelto.

Gab. Ay mi Raúl, y quan en todo digna
de tu vida es tu muerte; yo venero
y adoro tus cenizas, si, es mui justo:
mas dime tu: no pudo su amor tierno
nombrarme al espirar, y me han privado
hasta de su infeliz postrer aliento?

Monl. En la noche cruel, en que vencido
de su valor el mal, por algun tiempo
logró sobrevivir à sus heridas,
llorando por un Rey, que con afecto
enjugaba su llanto, yo entretanto
sus ojos vi nombraros en secreto.
En fin quedamos solos, y poseído
todo de vuestro amor en él suspenso,
de su fuerte pasion arrebatado,
no oculta ya de su alma los misterios.
Ay Señora! si vierades sus ansias,
de sus ultimos vales los tormentos!
ahora parece que le estoy mirando:
demosla, dixo, de un amor inmenso
una prueba no vista, y levantandose
con bastante fatiga, el monumento
ultimo de su amor, despacio traza;
y à jurar obligandome primero
aunque mi afecto y lealtad conoce;
asi me dice: en mi difunto cuerpo
toma mi corazon, de que te espantas?
si es que le estimas, es acaso objeto
que deba horrorizarte? esos temores
desecha con valor, y de tu dueño
el corazon, de su sepulcro libre
por ti renazca, pues que solo empleo
fué de una amante, y un constante amigo:
à la amistad ansioso se le entrego,
paraque de ella en el amor descanse,
tu fina lei me debe aqueste obsequio.
Del honrado Retél puedes valerte,
si acaso temes de Fayél los zelos;
pero aqueste papel primero entrega.

Gab. Oh! y que bien multiplica los tormentos
de vivir mas que él!

Monl. Esta es su carta.

Gab. El don que la acompaña es el q temo.

Lee. „Yó muero, y de mi cuerpo desasida
„mi alma, en amarte vivirá ocupada
„quedando de los muertos separada
„esta parte mortal à ti debida:
„como siempre contigo vivió unida,
„sin ti no quiere verte sepultada,
„y en tu busca se vá, Gabriela amada,
„misera ofrenda de una fé perdida.
„No te asustes al verla; del constante
„del infeliz Raúl una memoria
„es que acordarte sus finezas pueda;
„buela el alma, llevando siempre amante
„tu hermosa imagen: el corazon, que gloría!
„es mas dichoso, y en tus manos queda.
No, no, tu alma unirse con la mia
logrará pronto, y del obscuro centro
de tu sepulcro, tu corazon fino
solo à buscar el mio viene huyendo:
la triste muerte que mi yugo rompe,
nuestra feliz union forma de nuevo.
Monlac, no puedo sin horror mirarte.

Monl. Señora...

Gab. Espera, y dexa que primero
à mi ventura mi valor prepare,
para poder mirar tan triste objeto...
Esto pues ha de ser: de horror muramos.

Se vuelve hacia Monlac.

Monl. No temais ya, Señora, este funesto,
y espantoso espectaculo, la suerte
me libró de tan triste ministerio.

Gab. Oh Dios! si acaso...

Monl. Apenas esta carta
me entrega, quando de enemigos vemos
nuestras tropas cercadas, y entre sangre,
horror y llamas todo el campo envuelto.
El Saladino, Capitan bien habil,
quiso volver à recobrar sobervio
los perdidos laureles, y las armas
de los cautivos con astucia haciendo
à sus tropas vestir, con este engaño
nuestro campo deshace en un momento.
Raúl envuelto en el cruel desastre,
bajo mi herido ensangrentado cuerpo,
fué

é muerto sin defensa, y quando osado
valiente Retél, vengando diestro
nuestro comun error, y el enemigo
ahuyentado por èl, ya casi muerto
me arrancó de sus brazos inhumanos;
conocer nuestros ojos no pudieron
de mi Amo destrozado las reliquias.
Entre aquellos montones tan horrendos
de desechos cadaveres, en vano
à sus hermanos, hijos, compañeros
buscaba cada qual: aquellos monstruos
á su Sultan, glorioso del suceso
de su empresa feliz, de nuestros gefes
degollados llevaron por trofeo
las miseras cabezas. Véd, Señora,
por que raro camino mi secreto
me ha hecho violar infiel destino.
Por ultima desgracia, quando dejo
la Siria, una tormenta pavorosa
à Candia me arroja, y en su puerto
mas de un mes detenido, con trabajo
antes que el Rey apenas llegar puedo:
y ya su flota por el Rón entraba
quando de Genova al claro Sena llego.

Gab. No es bastante penar? hado tirano!
quieres doblar su muerte y mi tormento?
no aflixas mas, Monlac, mi triste suerte:
que quieres que responda mi despecho
à tus llantos? en males semejantes
la resistencia falta y el esfuerzo.
Un valor sordo embarga mis sentidos,
tu notarás en mi ultimo momento
que esta carta apresura, adonde llega
por tal amor mi reconocimiento.

Monl. Y yo que he de esperar? perdí à mi amigo;
y demasiado supe obedecerlo:
pues con vida quedé, la muerte os causo:
à su padre infeliz tambien la llevo;
y hallarla yo tambien es solamente
la unica dicha que con ansia espero,
Señora, à Dios.

SCENA III.

Gabriela y Isaura.

Gabriela hechandose en los brazos de Isau.

Gab. Isaura amiga... apartate. *apartandola.*

Isau. Permite que mi amor...

Gab. No mas, de nuevo
vuelvo à pedirte que me dejes sola;
aun la amistad me sirve de tormento.
Mi corazon con sus desdichas quiere
hallarse solo.

SCENA IV.

Gab. sola. En su dolor inmenso,
que se anegue à su gusto; gozar triste
de mi dolor es mi placer postrero,
siendo legitimo no deja de ser dulce,
lo amargo del delito en él no siento.
Ya nada turbará con nuevas ansias
mis inocentes penas, mis afectos
y mis justos suspiros; es posible
que permites su muerte, Dios Eterno,
solo para hacer justas mis pasiones!
¡y no ha podido ser à menos precio
el dejarle vivir en mi memoria!
ay Raúl mio! à tu postrer aliento,
tu amante corazon me remitias;
temblar me hiciste; mas la falta veo,
que le hace á mi dolor: creyendo verte
en el, pensando hablarte y à los ècos
de tu voz ecuchar; el alma toda
entregaria à un corazon tan tierno;
y en breve de mis lazos desatada
mi corazon dejando, firme asiento
tomar podria en el tuyo, mas aun de este
triste placer privarme quiere el Cielo:
y ya de ti, vè aqui lo que me queda.

Mirando la carta.

Volvamos otra vez à leer de nuevo
este papel de tu pasion garante.
Que aqueste don precioso, de su dueño
ocupe el lugar digno: yo recibo
tu alma preciosa; en tu postrer momento,
toda entera el amor en él la puso.

Vuelve à leer.

SCENA V.

Fayél y Grabiela.

Fayél apartando à Isaura.

Fay. En vano me detienes, sal: que puedo
yo pensar?

*Gab.dej.de leer.*Ai de mi! mas detengamos
mi triſte llanto, pues que borre temo
todo lo eſcrito.
Fay. acerc. Qué es lo que ella lee?
Gab. habiendo viſto. Ay mi Dios!
*Fay.quit.la carta.*Ah! ingrata,entrega luego
eſe infame papel: ya mis ofenſas
y tus traiciones conocer es tiempo.
Paſa la viſta por el papel.
La firma es de Cucí, y es tu ſentencia:
de ella y de mi furor ſu muerte infiero:
eſtá vivo, y te eſcribe! vueſtras anſias
por tan indignos disfrazados medios
conciertan las maldades! tiembla ingrata,
pues vas à perecer.
Gab. con la maior tranq. Leéd y correos.
Fay. turb. Què es eſto! tan tranquila! ſi es que acaſo
mis aprenſiones... Contra mi recelo
que mis iras ſe vuelvan.
Lee velozmente el papel.
El à Dios ultimo
es de Raúl, en ſu poſtrer aliento.
Eſte don de ſu muerte...
Gab. viend. ſu aleg. Os es bien dulce.
Fay. Un vale ſemejante ſolo hacerlo
puede un amante que ſe vé adorado.
Gab. Si Señor, yo le amaba, lo confieſo:
y creí que ocultaroslo debia,
juzgando que à los dos ſeria funeſto
aviſo ſemejante. Aqueſte heroe
pariente de mi Rey, de los excelſos
Cúcis glorioſo hijo, y de mi mano
en todo digno, desde mis mas tiernos
y pocos años quiſe ſiempre fina.
Mi corazon à todos ſus derechos
ſe vió al fin à rendirſe preciſado;
y à no morir mi madre, nunca fiero,
à otro eſpoſo, Vergi mi mano diera:
mas al Altar llevandome un decreto
riguroſo y terrible; como eſclava,
à viles intereſes pueſta en precio,
de mi padre ſufrí el poder tirano,
y à penar me ofreci con juramento.
De Raúl ſeparada triſtemente,
yo miſma à no mas verle me condeno:
con ſu vida pagó ſu amor burlado.
Moſtrando la carta que el tiene.
Mirád lo que me queda; y aun de aqueſto
tenéis envidia! ſin ceſar dos años
combatí eſta paſion, aqueſte fuego
que no puedo apagar. La virtud miſma
ſin vos, aprobaria eſtos afectos;
por vueſtra cauſa conoci tan ſolo
lo vergonzoſo del remordimiento.
¿Pues como os atreveis à hecharme en cara
la juſta inclinacion, por que padezco,
y que no ha ſido en mi nunca delito?
Yo guardaros debia, y en efecto
mi fé os guarde; pero de mi dependen
del corazon los fuertes movimientos?
aun digo mas: en medio de las penas
que ſiempre paſo, de el dolor que ſiento,
me habeis viſto quejar una vez ſola?
de mi padre ſolo es de quien me quejo,
pues ſin mi guſto os entregó mi mano.
El pierde al fin por ſu rigor violento
à ſu hija, à Raúl, à vos, à él miſmo
quizás tambien; pues ſi os negara cuerdo
vueſtra inſtancia; vos fuerades tan ſolo
el quejoſo; mas hizo à un miſmo tiempo
entregandome à vos, tres infelices:
oh! quiera Dios con ſolo eſte recuerdo
caſtigar à mi padre, y que yo ſea
ultima victima de tan duros yerros.
Fay. Que he hecho? me abomino, à vueſtras plantas *Gabriela lo impide.*
pueſto eſtoi. Amor que con deſprecio
es tratado, bien debe eſtar quejoſo;
mas à que cruel caſtigo me condenó!
pues ſiempre que ocaſiono tus diſguſtos
duplicados martirios ſiente el pecho.
Violento, ardiente, extremo en mis paſiones
no puedo contener ſus movimientos.
Y deſpues que el amor, ſin poder nunca
nueſtras almas unir, de mis afectos
el fuego aviva; en vos unicamente
mi exiſtencia infelíz conſervar puedo.
Mi vida ſi me amarais, que felice
y tranquila que fuera! facil medio
es la virtud à un corazon dichoſo.
Yo me perſuado que piadoſo el Cielo
de mi Ribal te priva ſolamente
para eſtrechar la union que formó el meſmo:
de

tu pasion funesta el cebo quita,
e dexa sin lid el vencimiento:
yugo ya será mas leve y dulce;
mple con tu deber, reina en el pecho
tu esposo constante, tu alma tierna
sublime le inspira; à tu gran merito
ebió Raúl su principal grandeza:
az que le iguale yo, pues solo anhelo
ser digno como él de tu cariño.
e mi suerte y mi vida ya eres dueño,
e ambas responder debes à la patria.
e los famosos heroes el exemplo
e sabido seguir, si tu me animas
n duda igualaré sus altos hechos.
a he logrado imitar tu piedad noble,
verás en ella que tambien te excedo.
mis pobres vasallos desolados
quedarán mis tesoros siempre abiertos,
y me haré rico haciendolos felices.

Con ternura.

Mas prometeme tu de que à lo menos
por una sombra fria à mi cariño
no serás insensible, y que viviendo
ya para mi; à tu preciosa vida
dejará de afligir tu dolor fiero.

b. mir. con dulc. Y contra tanto amor
como es posible
que se defienda mi agradecimiento?
tan tiernas quejas hasta el alma llegan;
y vos que me pedis os de el exemplo
de las virtudes, me dejais confusa
al ver las vuestras; quanto me aver-
guenzo
al mirarme ante vos; Señor, mandadme:
sacrificarme en todo por vos debo.
Oh Dios! que es lo que digo? qué! es
posible
que he de poder borrar en un momento
un amor tan constante y tan antiguo!
à Señor, bien conozco que os ofendo;
pero como podriais persuadiros
fuese veraz tan pronto vencimiento.
De el tiempo esperád todo, de mis ansias,
de mi solicitud y vuestro merito.
Corrida estoi de prometer tan poco,
mas mi sinceridad prueba este miedo.

Con firmeza.

No guardemos, Señor, cosa que pueda,
de tan fatal memoria por mas tiempo
mantener el peligro. Monlac mismo
os jurará que el don triste y funesto,
aunque precioso que esta carta dice
no ha podido entregarme. Lo que os
ruego
es que no vuelva yo à mirar su letra,
y nunca me nombréis al heroe excelso
à quien amaba. Claro reconozco
que no es digno de vos mi rendimiento,
y que acredita poco mi fineza,
à mi amante olvidar despues de muerto.

Con dolor.

Que no pudiese hacerlo estando vivo!
mi vida es toda vuestra, y mis afectos....

Fay. Mi alma se entrega à la maior dul-
zura.
Y que! es posible que nacer ya veo
la Aurora de mi dicha, y que à tu mano
ha de seguir el don que tanto anhelo!

SCENA VI.

Fayél, Gabriela y Alverico.

Alv. à Fay. Una extraña noticia ahora he
sabido.

Fayél con viveza mostrando à Gabriela.

Fay. No disimules; habla sin recelo.
Yá nada entre los dos debe ignorarse.

Alv. A Señor, si supierais.

Fay. ¿Què misterio
es este pues?

Alv. A nadie revelarlo
debo, sino es à vos.

Fay. De oirlo tiemblo.

Gab.ap. De donde me vendrá tal sobresalto?

Fay. Perdonadle, Señora, su error necio:
qualquier secreto q̃ à anunciarme llegue,
à daros parte de èl vendré al momento.

*Vase Gab. mirando à entrambos mui in-
quieta.*

SCENA VII.

Fayèl y Alverico.

Alv. Armance de Dijon llega ahora mismo;
Raúl vive, Señor: de conocerlo
acaba Armance.

Fay. mui alterado. Cielos! què! esta carta...

Sus engaños conoce y sus enredos.
Da la carta à Alverico quien la lee.
Y yo à los pies me he hechado de esta infame!
bien me anunció mi corazon primero
sus horribles traiciones persuadido
que quanto me decia era supuesto.
Y no obstante lo grato de su historia
siempre mi duda resistió el creerlo.
Cogiendo la carta enfurecido.
Ponderame ahora pues à su inocencia.
Alv. Señor, que estoi atonito confieso.
Raúl con el Rey viene: ya salian
de Dijon: y Felipe vuestro obsequio
parece que en Vergi recibir quiere:
Armance sin querer perder el tiempo
en frivolos discursos, ignorando
las voces falsas que correr hicieron
de Monlac las astucias, informado
el mismo por sus ojos del objeto
que le encargasteis, para daros cuenta
su pronta vuelta acreditó su zelo.
Pero Raúl! un heroe! me parece
era forzoso averiguar primero..
Fay. El mismo à castigarle ahora me enseña;
su infame carta es el instrumento
que mis furores guia: de la ingrata
este agudo puñal traspase el pecho,
y su infiel corazon aun palpitante
de su amante à los ojos mostrar quiero.
Alv. Señor...
Fay. Qué te estremece? mas culpable
es ella aun, no amigo; este tremendo
horroroso espectaculo ella sola
Con una alegria falsa.
ha de ser quien le vea. Atravesemos
de Cuci el corazon, y este don triste
que fingia enviar, yo seré mesmo
quien se lo traiga: en medio de la Corte,
y aun a la vista misma de su dueño
enseñando esa carta he de matarle.
Alv, Señor, mirád.
Fay. Ya nada considero:
à entrambos de su sangre artar quisiera,
y yo tambien saciarme despues de ellos.

** **
**

ACTO III.

SCENA I.

Raúl de Cuci à un Oficial de Fayél.
Raúl. Ve, sirve à un incognito que acaso
su fortuna esta vez à ti encamina.
Retéi à la Condesa me dirixe:
con razon à los dos mi pecho estima.
Y à lo que vengo importa mucho à entrambos. *Vase el Oficial.*
en fin: triste Raúl, en donde habita
tu fiel Gabriela, respirar ya puedes:
mis sentidos embarga la alegria.
Las paredes vé aqui, que monumentos
fueron de nuestro amor y nuestras dichas,
testigos fieles de una fé tan pura.
Con que dulces memorias me convidan,
que hacen feliz á quien no debe serlo.
Ahora gimo, Gabriela: mui distinta
mi quietud era al verte en otro tiempo.
Nuestras almas alli por simpatia
aun antes de mirarnos se buscaban,
y se encontraron à primera vista.
Allí mil veces de campaña vuelto
miré mis sienes de laurel ceñidas
por tus hermosas manos: otras veces
volviendo à riesgo de perder la vida,
de vengar tus injurias, aqui mismo
tus lagrimas lavaron mis heridas.
Ya proxima à partirse tu alma bella,
consiguieron mis voces impedirla
y detenerla, y para estár contigo,
sobrevivir logrando à mis cenizas,
mi corazon volvia presuroso.
¡Ay infeliz Gabriela! ¡que en desdichas
baxo un yugo tirano lentamente
la muerte te consume, y à la mia
estando tan cercano vivir logro!
no mueras por mi amor, vive y olvida
à tu amante Raúl: à que esperanzas!
q̃ no me quieras no, yo huiré tu vista;
pero quiero lograrla un solo instante:
ambos no es facil que tengamos dicha,
y te amo tanto que por darte alguna,
quiero del todo renunciar las mias.

SCE-

SCENA II.

Cucí y Monlac.

l. ap. ¿A que fin me detienen y me ob-
servan?
quien es aqui el sujeto que encamina
Cerél à la Condesa? ¿quien la busca?
ois vos acaso?
rcandose à Raul que está de espaldas.
l conociendole. Monlac! es fantasia!
tu en este sitio aun? pues que has sabido
que vivo estaba?
nl. como pasm. Si: su voz es misma!
u rostro es ese... ¡Oh piedad del Cielo!
mi amo... Señor... El es: que aun solicitas
la Francia servir? ¿pues que milagro
arroja en brazos de Cucí, que le recibe.
segunda vez te vuelve à nuestra vista?
el Cielo siempre à la virtud defiende.
cí. Oh amado amigo! el destino admira
que nos vuelve à juntar: mas antes dime
que motivos...
onl. Ah! yo tiemblo, nuestra vida
aqui está en gran peligro y el zeloso
Fayél.
ucí. Se halla en Vergi es cosa fixa.
Por mi no temo ahora, por su esposa
me asustan solo sus zelosas iras.
Solo por ella, aqueste humilde trage
tomé, dejando todas las insignias
de ilustre militar: por solo verla
à disfrazarme asi me abatiria.
El instante he escogido, en que llamado
Fayél del Rey, de su lealtad rendida,
va à asegurarle, para venir solo
à cumplir una deuda tan precisa,
la unica q̃ à mi amor mi honor permite.
¿Peró à ti que te tiene en estos climas?
¿has estado ya en casa de mi padre?
oh! ¡y quanto me asusta y desanima
considerar su pena! pues à caso
saber mi muerte la suya causaria.
Monl. Señor, nada ha sabido de mi engaño.
Cuci transportado de gozo.
Cuci. ¡Esta vez sola conocí la dicha!
Monl. La inconstancia del Mar fué sola-
mente
quien mi zelo atrasó; pero tu firma
una hora habrá q̃ en manos de Gabriela
con secreto dejé, y ya instruida
de tus ultimos vales...
Cuci. ¿Viste acaso
si algo se enterneció quando leía?
Monl. Que espiraba pensé en aquel momento.
Cuci. Bien preveerlo debió mi atencion fi-
na.
¡Que furor me cegó! ¡que fuerte golpe
con mi expresion su amor recibiria!
corre à desengañarla, mi llegada
cuentala luego... Pero nada digas:
quizás mas pronto abreviara su muerte,
que no los sentimientos la alegria.
Esta dicha arriesgada con cordura
procura manejar, y si se irrita
su virtud, y recela mi presencia,
mi puro afecto y mi inocencia pinta
con el maior cuidado: sin delito,
ni aun esperanza dila que à su vista
mi amor me trae, y en fin que aunque
tan grande
es el ardor que el corazon respira,
soi mui digno del suio para ingrato:
procura seducir el que le anima. *vase. Monl.*

SCENA III.

Cuci solo.

Cuci. ¡Oh esperado momento, qual me asus-
tas!
Dios! vesla aqui, no puedo prevenirla.
Monlac ¡hacia esta boveda ya viene,
y à pasos lentos parece se encamina.
Ya veo el bello rostro: conque gozo
sus facciones distingo peregrinas.
No: jamás su hermosura en sus verdores
tanto brillo como ahora en las desdichas,
que un sentimiento q̃ yo causo, imprime
en su belleza: el corazon destila
un puro fuego: cieganme las lagrimas:
Se retira bajo un portico obscuro.
pero habla: oygamos.

SCENA IV.

Gabriela y Cuci.
Gabriela paseandose sin ver à Cuci.
Cuci. De entre las sombras frias,
Ra-

Raúl, tu corazon me ſigue ſiempre,
y no me dexa. Fayél ſin que noticia
me dieſe alguna ſe partió... Eſte amigo
de Retél bien podrá quizá inſtruida
dexarme: pero yo penſé aqui hallarle.
¡Oh que dulce inquietud templa y mitiga
mi gran dolor! ¡oh tu que ya no eſcuchas!
aſi anunciaba el corazon tu viſta.

Cuci ſaliendo enteramente.

Cuci. Yá eſto es mucho: lleguemos: ſin recelo
bien puedo hacerlo, pues tan poſeída
de ſu paſion de mi ſe eſtá acordando.

Gab. Cielos! que voz de aqueſta galeria
tenebroſa ha ſalido. Dios! qué miro!

Apartandoſe mui aſuſtada.

Cuci. Ella teme, y aun yo...

Gab. Sombra querida,
que errante junto à mi ſiempre te veo,
no mi aſuſtado pecho aſi perſigas.

Cuci. Advierte.

Gab. A donde huiré.

Cuci. Que tus temores...

Gabriela apoyandoſe en una coluna.

Gab. Es ſueño! y el corazon de quien tan viva
tengo la imagen...

Cuci hechand. à ſus pies, tomando ſu mano.

Curi. Aun vive y te idolatra.

Gabriela con grande exclamacion.

Gab. Qué! es poſible, Raúl! aun tu reſpiras?
y vuelvo á verte? en fin ya no me admiro,
ſi debiendo vivir contigo unida
perpetuamente, al eſcuchar tu muerte
no acabaſe tambien.

SCENA V.

Gabriela, Cuci, Iſaura y Monlac.

Gab. fuera de ſi de gozo. Iſaura amiga,
y tu Monlac, ¿ſabeis nueſtra fortuna?

Mont. Si Señora, y...

Gab. Si: notad mi dicha:
vé aqui mi vencedor: el honór puro
de la nobleza: de la Francia altiva
el Idolo.

Cuci. ¿Y aquel que tanto ha hecho
por el amor, merece en eſte dia
alguna recompenſa? aquella amante
que tan tierna otra vez...

Gab. con viveza. Aquella miſma
con tu alma vive, ſolo tu ſer tiene:
contigo à nacer vuelve en las delicias
de eſte dia dichoſo: de mis ojos
ya agotados arranca la alegria
lagrimas dulces, que hace tanto tiempo
que ignoramos los dos. Mi alma deſtila
tanta dulzura, que ſe anega en ella
el corazon, que ya ſeco tenian
mis continuas triſtezas: de èl no dudes
nadie te arrancará: mas bien lo afirma
el tiempo que debiera deshacerlo.
Por eſto han conſervado mis deſdichas
las tiernas impreſiones que amor ſolo
graba en los corazones, à quien priva
de eſperanza total; tu triſte falta,
tu ineſperada vuelta; la inoida
fineza con que tu animo conſtante
mas allá del ſepulcro pretendia
acreditar ſu amor; tanto à mis ojos
realza tu valor que confundida
no ſè que hacerme, y por pagar tu afecto
ſe paſa mi paſion à idolatria.

Volviendo ſobre ſi como indignada.

Qué digo? ay infeliz! y vos ingrato,
que ſabeis como vivo ſometida
de un eſpoſo à las leyes, ſi no os queda
como lo creo, deteſtables miras
contra mi fama; ¿porque tan ſin reparo
venis à preſentaros á mi viſta?
¿quereis con mis tormentos complaceros,
con la ſeguridad que mis heridas
vuelvan à vertér ſangre en tu preſencia?

Cuci. ¿Yo habia de tener la tiranía
de complacerme en vueſtras deſventuras
abuſando de vueſtra virtud miſma?
oh Dios! Gabriela ya me deſconoce.
De Fayél ha aprendido la injuſticia:
pues no: mi pecho es ſiempre el ſantuario
donde ſolo por ti conſtante habita
un fuego puro que como el objeto
que lo inſpiró, à lo ſublime aſpira.
Nació con mi virtud como ella es firme,
y en lo inmortal tambien al alma imita.

Y

así sabéd que vengo solamente
hacer un sacrificio à vuestra vista
e todos mis deseos... Mas al veros
odas mis intenciones se me olvidan.
Mas que nunca conozco por mis venas
orrer el fuego que el amor irrita.
Cerca estoi del objeto que me amaba,
ya sin esperanza de él me priva
i terrible destino ; ¡que tormento !
un yugo ingrato os miro sumergida.
n el dia infeliz de este himeneo
ebieron fenecer mis tristes dias. *cō fur.*
Porque no fui como otros infelices
pultado en los muros de Solima !
los ansiosos por vivir murieron,
yo que la aborrezco; tengo vida.
. Moderád pues, cruel ! ese despecho,
por piedad siquiera, reprimidas
ontenéd vuestras lagrimas : decidme :
ué motivo à este sitio os encamina,
quien pudo libraros de la muerte ?
. Vos Señora, vos sola, y esta vida
las tiernas virtudes se la debo,
ue me enseñó el amor : en aquel dia,
ue el altivo Richard, de un fanatismo
rado, y ciego su saña poseída,
s miseros cautivos degollaba,
cordandome yo de la doctrina
ue me enseñasteis los del Rey liberto,
legando en su abono la benigna
onstante y pura ley que tener sabe
humildad y religion unidas:
i clemencia su premio inesperado
resto encontró; porque despues perdida
i libertad, entre los sarracenos
i aspecto solo desarmó sus iras.
l Sultan conducido por su orden,
i emplear al socorro de mi vida
quel arte precioso que olvidado
or nosotros el Arabe cultiva. *con vive.*
Por su cuidado ya restablecido,
ensé que aquella tierna despedida
e mi fatal papel, un tiempo junta
on la voz de mi muerte que hizo digna
e vuestro llanto, al gusto de miraros:
particular dulzura añadiria.
Esta esperanza fue mas que las plantas
quien à mi mal sirvió de medicina:
finalmente el Sultán sabio y piadoso
al Rey que me lloraba humano envia:
tantos derechos la piedad consigue:
pues, sin q̃ Imperio oculto nos distinga
al bienhechor del hombre, qualquier hombre
tierno respeto, y cariñoso estima.

Gabriela reflexionando con dolor.

Gab. Qué! ¡en Raúl mi Rey mira su escudo!
¡el Asia en èl su bienhechor pùblica!
¡su nombre es el primero en las victorias!
¿y quando todo el Mundo solemniza
tus virtudes, yo sola à no adorarte
condenada he de estar? ¡oh suerte impia!
¿yo que logré quererte la primera ?

Cuci. Tu corazon me toca, aunque lo impida
la tierra toda: ¿pende de nosotros
apagar una llama que ya ardia
sin que la conocieramos ? si es ella
quien à nuestra existencia vivifica,
mientras durare el alma, no es posible
que esta pasion del alma se divida.

Gab. Oh Dios ! ¡qué error así nos turba el juicio !
pronto la pena encontrarémos digna:
huyendo triunfaré, de ti me aparto;
nunca volvais à verme, obedecida
quiero ser prontamente.

Cuci. Deteneos
un instante siquiera, y yo consiga
me permitais, el que de aqui adelante
cuidaréis mas vuestra preciosa vida.

Gab. De prolongar mi culpa y mis errores,
¡qué funestos cuidados tomaria !
mas culpable seré à cada momento.

Cuci. Vos ! ante quien ?

Gab. con viveza. Ante el que solo aspira
por hacerme dichosa, à dar su sangre
ante un esposo, à quien sin ti querria,
y de quien la bondad y la ternura
en suplicios convierte mi injusticia:
¿sabes como à este esposo en este instante
olvidar à tu amor prometi fina ?

Cuci. Qué! ¿ha entendido Fayél nuestros afectos ?

Gab. Tu carta está en sus manos.

Cuci. Llegaria

à

à tal crueldad...

Gab. No tengas zelos,
en mi pecho podrás ver esculpidas
de tu fino papel todas las letras:
¡mas otra vez tan dulces fantasias
vuelven à arrebatarme! vete luego,
escusa à mi virtud la afrenta indigna
de defenderse: vive por la gloria,
ya que tan fino por amor morias.

Cuci con abatimiento.

Cuc. ¡Y que importa la gloria à el que en ti sola
para siempre perdió toda su dicha!

Gab. Tu Rey à quien adoras...

Cuci. Nos separa.

Gab. con viveza. Sin saber nuestros males los mitiga;
tu reinas en su Corte, sus favores...

Cuci. Nada sin ti mi desventura alivia.
La Corte, el Mundo es para mi un desierto.

Gab. Tu darme exemplo de valor debias.

Cuci siempre abatido.

Cuci. Ya perdido lo mas, pierdase todo.

Gabriela siempre con viveza.

Gab. Tu à lo menos podrás en tus desdichas
exalar el dolor; y à mi en secreto
el corazon deborarán las mias.
Llora lejos de mi, nada te estorba,
y dexame à mi sola la delicia
de ser quien mas la compasion merezca.
Partid pues antes que Fayel lo impida
que de Vergi podrá volver mui pronto.
Desengañada su intencion maligna
de la voz que ha corrido de tu muerte,
en descubrir tus pasos su ojeriza
ocupada estará: quizas ya sabe
de que llegado aqui...

Cuci. De quien temia
ser yo visto era Armance, mas seguro
estoi que no me vió.

Gab. ¿Pues quien motiva
este rumor? mirád los dos que es esto.

Vanse Isaura y Monlac.

Ah! si llegase, ¿y como de sus iras
os pudierais librar?

Isau. volv. à salir. Fayél ha vuelto.

Gab. Huid ya siempre de mi vista.

Cuci. Yo huir?

Gab. ¿Pues quieres arriesgar acaso,
à un mismo tiempo q̃ mi honor mi vida?

Cuci. Ya me voi, atento à tu honór solo;
el mio sin dudar se sacrifica.
Y Monlac?

Isau. A Fayél detiene astuto

Vase Cuci por un lado.

Gab. Ocultemos mi afrenta y mi agonia.

SCENA VI.

Fayél, Alverico y Guardias.

Fayel entrando por el fondo del Teatro con la espada desnuda, y viendo salir à Gabriela.

Fay. Sola està y huye! ah! Monlac infame,
atrevido à oponerseme la vida
de su Dueño salvo! pero à lo menos
el temerario feneció à mis iras.

Alv. Acia aqui mal herido se dirige.

Monlac herido y hablando con trabajo.

Monl. Señor, si con mi muerte se mitiga
vuestro enojo... Raul es virtuoso...
Inocente tambien tu esposa digna...
Yo muero. *Cae.*

Fay. Ah impostór! de mi presencia *llev.*
que lo quiten al punto. Aquesta antigua
galeria cerrad; cercadlo todo;
traed luego su complice à mi vista:
q̃ ante esta infame en el instante muera;
hazla venir aqui. *à Alverico.*

Alv. Señor, podria
este furor violento...

Fay. Reportarme
procuraré, guardemos la cuchilla.

Envaina la espada.

Ya à mis ojos borraron tus delitos
todas tus gracias: esas fementidas,
perfidas lagrimas han endurecido
el corazon y las entrañas mias.
Ya no habrá para ti piedad ni gracia,
mayor será mi furia que tu iniqua
detestable conducta, y aumentando
los males de Raúl con tus desdichas,
por prolongar tu muerte, de la suya
dilataré la hora; mi ojeriza
de su infiel corazon sabrá arrancarte,

ciendo mueras con el que le anima.
en arroyos de sangre derramada
agaré mi amor y mi ignominia.
Se apoya a una coluna.
¿Pero estais bien impuesto en este
asunto?
beis porque causa así públican
muerte de Cuci?
con furia. Todo lo ignoro,
solo sé que entre la comitiva
o viendole del Rey à mi llegada,
ne informaron dispuso su partida
on bastante misterio; yo creyendo
ue solamente así lo dirigia
on el fin de ofenderme, sin pararme
n mas informaciones, repentina
or solo sorprenderlos, dí la vuelta.
En sus dos corazones la mentira
agotó sus engaños y traiciones.
De falsos ruegos esta infiel valida,
ola y sin mi quedarse procuraba,
iendo la repugnancia que fingia
n seguirme á la Corte, manejada
encubrir de su amante la venida;
ste vil confidente (que ya à sido
con justa causa mi primera victima)
à su Dueño con arte se adelanta;
y encubre su llegada la noticia
supuesta de su muerte aquella carta
para engañar mejor, con arte escrita:
me dejan sorprender, y la perjura
finge una confesion, en donde brilla
el honor mas sublime, siendo solo
à recibir su amante dirijida...
Pero no vienen: se escapó sin duda.
v. Bien conozco, Señor, fuera osadia
quererlos disculpar: haberse visto
bastantemente su pasion indica:
¿Mas paraque esta carta, estos rodeos?
forzoso es que esta trama tan tejida
con tanta maña encubra estos proyectos.
y. ¿Pues no conoces donde todo estriva?
Monlac de su furor arrebatado
mi muerte procuraba, y con la misma
vil intencion su dueño se me oculta. *pase.*
Y la ingrata... Quizas tambien querria
en mi sangre lavarse: muchas veces
de una muger infiel esta es la mira.
Cansada acaso de esperar mi muerte,
la abreviará para lograr sus dichas;
y siguiendo los vicios será facil
que al adulterio el parricidio siga.
Si; de tu amor mi muerte es el objeto;
sino puedo quererte, ya mi vida
de que me sirve? pero mi venganza
sangre desea: traigase à mi vista
esa perfida luego, yo lo mando:
A Alverico y vase.
bastante aliento tengo todavia
para hacer un esfuerzo: mas terrible
será mi rabia siendo mas tranquila.
De Gabriela imitemos las astucias;
con gran serenidad las mas iniquas
acciones arrostremos, y dejandola
algun tiempo gozar de su alegria,
para hacer mas terrible su suplicio
fingamos ignorar su trama indigna.
Alv. volviendo. Aqui está yá.
Fayél hechando mano al puñal y deteniendo à Alverico.
Fay. Oh Dios! tened mi brazo.
Ve, corre pronto, y al instante avisa
si su amante está preso; aqui te espero.
Vosotros en la bobeda vecina *à los guar*-
os esperád.

SCENA VII.

Fayél y Gabriela.

Fay. Señora, à vuestros ojos
otra vez me conducen mis caricias.
Prontos à separararnos, segun pienso
por largo tiempo; mi amistad queria
confiaros asuntos importantes,
que mi pecho en el vuestro deposita.
Vos huis de la Corte, no me opongo:
yo solo seguiré hasta las orillas
del Sena à mi Monarca. Si este sitio
tiene para con vos tantas delicias,
de el no saldréis, ya estais por mi escu-
sada
ante Filipo: tengo conocidas
vuestras razones: el volver à veros
con vuestro amante, con razon temia
vuestra virtud, y ahora mas que nunca
temer debierais su arriesgada visita.

Porque no dudo estais bien informada
de como desmintiendo las noticias
que hubo aqui de su muerte, Raúl vive
y vuelve vencedor: véd si en el dia
en que el amor de entrambos he sentido,
no aprobaré la sabia y advertida
circunspeccion que asi los riesgos huye.
Con ironia.
Ya mis sospechas quedan desmentidas,
y sé quanto de vos puedo fiarme.
Que impediréis discurro la atrevida
presencia de Raúl en esta ausencia:
y si à entrar se atreviese su osadía,
le entregareis vos misma à quien me
vengue. *Con amenaza.*

Gab. Señor, si sin llegar à mi noticia
tubiese aliento de venir à verme,
desterrandole luego de mi vista
à no verle jamás, y dandoos parte,
vuestro amor me persuado ablandaria.

Fay. alte. Nadie de mi furor le libertára. *ap.*
¡Qué es lo que digo yo!

Gab. ap. Conmigo misma
tengamos cuenta, no quizás me pierda.
Fayél mas tranquilo.

Fay. ¿Este criado incognito le envia
acaso vuestro amante?

Gab. asustada. Raúl! creyerais?
Fayél con ironia.

Fay. Aquesta turbacion me tranquiliza
y me asegura: ¿mas porque de nuevo
os inquietais? que objeto lo motiva?
Gabriela mas serena.

Gab. Nada me asusta; sin misterio alguno
he visto ese criado; la noticia
le dió Monlac de haber su dueño vuelto.

Fay. Monlac? discurro estais mal instruida;
pues yo sé que le espera en otra parte
quizas por poco tiempo. ¿Mas debia
de Retél el amigo asi ocultarse?

Gab. Yá partió?

Fay. Yo lo dudo: orden precisa
dí de buscarle: porque siendo amigo
de Raúl, que supiese convendria
la suerte que le espera, si es que acaso
engañarme intentase su malicia.
Ap. con alegria, viendo entrar las Guard.
Ya viene, ruido escucho: y bien? *à Alv.*

SCENA VIII.

Gabriela, Fayél, Alverico y Guardias.

Alverico baxo à Fayèl.

Alv. Se le busca en Palacio, y se imagina
que à esta hora en Dijon... *alto à Gab.*

Fay. bajo. Allá voi luego,
forzoso es que mientras yo no asista
en Autrey, contra el Duque su defensa
asegure prudente: mi partida
voy luego à disponer; pero mui breve
podré volver quizas à vuestra vista.
Da un paso y se para.
Al verla à mi pesar mi amor se inflama,
mas mi victoria adoro al ir à herirla.
Vase con las Guardias y Alverico.

SCENA IX.

Gabriela y Isaura.

Gab. Tan abatida estoi que ya no siento.
Que furores serán los que le agitan?
si sabrá que Raúl.. Ah! vén, Isaura,
advierte mi temor, mi susto mira.
Si; de Fayél penetro el sobresalto,
de Raúl ha sabido la venida.
¿Viste à Monlac quando salió de hablarle?
¿y el asunto se ignora todavia
de su conversacion?

Isaura asustada. Señora, à todos
un oculto pavor atemoriza.
En todos los semblantes consternados
claramente se ven vuestras desdichas.
Todo en Palacio se confunde y turba:
ninguno à mis preguntas dá salida.
Huyen temblando quando à Monlac
nombro:
à un soldado advertí de mi encubria
un brazo ensangrentado.

Gab. exclam. Aquesto es hecho:
del desastre cruel la seña iniqua
está ya dada, y Monlac ha sido
del horrible rencor primera victima.
¿Qual, infeliz Raúl, será tu suerte?
vén, à lo menos logre yo la dicha
de la primera: y luego finalmente
la

rabia de Fayél asi consiga
ue estos dos corazones que separa
gren unirse al acabar la vida.

ACTO IV.

SCENA I.

Gabriela y Isaura.

. En vano, Isaura, asegurarme intentas;
o he perdido del todo la esperanza.
unto à estos muros esta Guardia puesta
ue Fayél al partir dexó doblada,
ne anuncia que Raúl no habrá salido:
mientras aqui esté me sobresalta
asusta todo.
u. Quando aqui estubiera
que importa si Fayél no sabe nada?
y à saberlo ¿pensais que partiria
i que primero averiguar lograra
u sospecha? no hai duda, vuestro esposo
ácia la Corte con Filipo marcha:
justamente podeis con su partida
disipar vuestro susto, confiada
podeis quedar, pues bien habeis notado
que su serenidad no perturbaba
la inquietud de los zelos.
ab. Aquel pecho
en donde reyna esa pasion bastarda
mui pronto al fingimiento se acostumbra.
u. Siempre sus intenciones declaradas
las inquietudes de Fayél dexaron,
mas esta vez no declaró su cara
de esta pasion rabiosa alguna seña.
ab. Es mui antigua esa funesta llaga
para poder tan presto asi mudarse.
Esa fingida y sospechosa calma
es la que aumenta mis temores justos.
Quizás que por estár tan ocupada
en observarme bien mis inquietudes
juzgan mal de las suyas. Otra causa
de asegurarme tengo en la tranquila
y serena sesion que Monlac trata.
La relacion de Armance y Alverico
tambien minora mi desconfianza.
Mas mientras de Cuci el destino ignore,
no ha de salir de su opresion el alma.
Vè y mira...
Isau. Yo quisiera que un instante
por la postrera vez veros lográra,
y à conocer le dieseis, si à este sitio
le conduxesen otra vez sus ansias,
quanto el amor y honór ofenderian:
que de una eterna ausencia la tirana
y dura precision padecer debe
un amante y un heroe que idolatra
vuestro sosiego: el que desesperado
está yá, solo escucha una palabra;
y la sentencia que à morir le obliga
solo debe su amante pronunciarla.
Gab. No: de mi boca no llegará à oirla:
de su presencia librame arriesgada.
¡Quanto hoi me asusta su terrible espanto!
oh! ¡con que fuerza vuelve à arder la llama
que me consume! ya no es la suave
y tranquila pasion que alimentaba
mi tierno pecho: à fuerza de oprimirla
y contenerla, ya tan irritada
se manifiesta que lo vence todo,
y el corazon no basta à sugetarla.
Este fuego es quien solo me mantiene;
si yo à Raùl el olvidar lograra,
moriria logrando mi victoria.
Mi delito detesto y à èl me arrastra
mi funesto destino.
Isau. Mas, Señora,
volved en vos, dexád esas extrañas
odiosas aprehensiones...
Gab. Quien pudiera
con digno llanto conseguir, Isaura,
borrar estos suspiros vergonzosos.
Ah! por piedad, amiga, hechame en cara
mi detestable culpa: por curarme
mi verguenza, delito y dolor agria.
Dime que tu amistad tengo perdida:
de un ciego error à veces desengañan
los continuos sonrrojos: vé, y si acaso
Raúl aun se mantiene en esta estancia,
à ese infiel corazon intima luego
la terrible, cruel sentencia infausta
de un eterno destierro: pero, amiga,
procura suavizar con tus palabras
sus terribles tormentos; que reciban
algun

algun consuelo sus amantes ansias,
pues à matarle vás; dí que mis penas
solo las ocasionan sus desgracias:
dile que yo su ausencia he decretado...
Y à quien le cuesta sus mas tiernas lagrimas.
¡Qué comision te doi! la amistad sola
la ternura y valor sabe unir sabia.
Pero vele aqui: huyamos.

SCENA II.

Gabriela, Cuci y Isaura.

Cuci saliendo por donde entró el acto anterior, y deteniendo à Gabriela.

Cuci. Deteneos:
y escuchadme, cruel. Avergonzada
se mira mi obediencia de haber huido
del terrible peligro que amenaza
à Monlac y à vos misma: solo intento
tenér con ambos parte en la desgracia.
Gab. Ese riesgo cesó; pero os destierra
el honor riguroso; à su jornada
Fayél partió tranquilo: con discursos
artificiosos tubo Monlac maña
de alucinarle para disuadirle:
yá se ausentó de aqui: sino me engañan
segun lo que me han dicho, me persuado
que cerca de estos muros os aguarda:
idos, pues conoceis todos los pasos.
Cuci. Si ningun riesgo aqui nos embaraza,
logre un instante tan siquiera hablaros.
Gab. No!...
Cuci. La misma virtud asi lo manda.
Gab. Que os huya solo quiere.
Cuci deteni. De no hacerlo
me mirareis morir à vuestras plantas.
Gab. impetuos. ¡Asi osais detenerme!
Cuci. Si, me atrevo.
Gab. Temerario, vé aqui la unica causa
que te ha traido: de mi amor funesto
solo hablar quieres: oprimirme trazas
con mis pesares: ¡mas en mi delito
cebarme intentas! tus culpables ansias
te hacen menos temible à mis virtudes.
Raúl ya de mi amor y mi constancia
pretende hacerse indigno! aborrecerle
será preciso y mi mayor desgracia.

Cuci deteniendola siempre.

Cuci. Ingrata, de formar avergonzaos
una indigna sospecha que me agravia,
el honór es quien solo à hablar me obliga.

Gabriela le escucha.

Poco ha que enternecidas nuestras almas
al mirar nuestras penas su entereza
vieron titubear: vuestra esperanza,
vuestro solo deseo fué la muerte:
yo quiero que de triunfos coronada
asegureis vuestra preciosa vida.
Yo causaba sus males, yo turbaba
su inquietud toda: pague yo la pena.
A este amante infeliz que os idolatra
olvidad para siempre. Oh Cielos! ¡como
Raúl pronuncia tan deseperada
y terrible sentencia! si: mi afecto
de vos una accion pide que imitarla
me será à mi imposible. En tal momento
à nuestros corazones solo falta
que mutuamente tiernos se socorran.
Mi suerte sea feliz ó sea infausta
en todo ha de areglarse por la vuestra;
y mi vida ó mi muerte decretadas
serán por vuestro exemplo.

Gabriéla con dulzura.

Gab. Bien, Raùl mio,
hagamos que la union de nuestras almas
la virtud siga que eng[illegible]ndrarla supo.
Las pasiones ardient[illegible] elevadas,
solo nacen en grand[illegible]orazones;
quien las conoce sa[illegible]ujetarlas.
No es el valor un[illegible]bieza estoica;
es una ardiente y [illegible]cendida llama
que à lo heroico aspira: bien conozco
ser intento imposible que apagada
esta pasion se vea; pero el triunfo
conseguiremos con purificarla.
Considera pues quanto en los principios
nuestros amantes pechos inflamaba
de virtud solo el nombre; como de ambos
la reciproca union era la causa
de seguir el honor: que el amor mismo
ha servido de norte à nuestras almas,
que à lo glorioso siempre han aspirado.
De despertar con tu discurso acabas

este

te zelo en mi pecho ; y en el tuyo
mismo efecto mis razones causan.
rocuremos en nuestros desvarios
ninguna flaqueza dar entrada.
te dichoso instante aprovechemos;
ometamos vivir, dando palabra
e eternamente no volver à vernos.
Mientras yo de la Corte retirada
tranquilas virtudes me exercito;
teatro mas pùblico levanta
las tuyas honrosos monumentos.
rve siempre de oraculo à la Francia:
e humanidad, de exemplo à los mortales:
ustra al mundo y à la patria ensalza.
migo de tu Rei marcha à su lado,
sirvele de escudo en las batallas.
Ofreceme en obsequio todo el merito
ue adquirieren gloriosas tus hazañas:
uando el amor mi imagen te presente,
reyendome testigo de aumentarlas
endrás mayor cuidado; y de este modo
oda sombra de culpa disipada,
ogrará nuestro afecto un ser sublime,
al pesar del deber de la desgracia
el himeneo para siempre cuerdos,
conservarémos nuestro amor sin mancha.
ci. Donde estoi? Cielos! qué encanto lisongero
asi hechiza, suspende y arrebata
potencias y sentidos! ¡quantos gustos
y quantas penas en si siente el alma
à un mismo tiempo! ¡quien me habia escogido!
què amante pierdo! ¡su virtud me encanta
aunque ocasiona toda mi amargura!
¡qué tierna y dulcemente nos arrastra
la hermosura tras si! cómo domina!
¡un debil corazon que pocas armas
para resistir tiene! aquesto es hecho:
dar cuenta debo al mundo y à la patria
de los tesoros que con mano prodiga
me habeis, Señora, enriquecido el alma.
Hechura vuestra soi, quanto execute
todo procederá de vuestra causa.
Seguro que seré querido siempre
por complaceros fuerza es que renazca.
Cuidaré de mi vida, solamente
por agradaros, por sacrificarla
por mi patria y mi Rey, por tantos tristes
à quienes la fortuna desampara:
(y con todo no son tan infelices
como nosotros) quiero que la fama
à pesar de los heroes que lo envidien
diga porque redunde en tu alabanza:
„ Raul de su Gabriela para siempre
„ cruelmente privado tubo tanta
„ fuerza para vencerse que obediente
„ pudo vivir, y consiguiò imitarla.

Gab. Ya à Raùl reconozco: este glorioso
vencedor mio nunca conquistara
mi corazon à merecerlo menos.
De exercitar es tiempo mi constancia
y el zelo tuyo. Aliento... Separemonos.
Quasi enmudecida.
Cuci entremetiendose.

Cuci. La resistencia y el valor me faltan.

Gab. mir. con firm. No, Señor.

Cuci. Perdonád: al dividirse
con mayor fuerza, parece que se enlazan
nuestros dos corazones. Triste triunfo
de horrores lleno, aunque tambien de gracias.
Gabriela apartandose un poco.

Gab. ¿Y à mi me cuesta menos? procuremos
si puede ser el ocultar mis lagrimas.
Cuci siguiendola.

Cuci. Hasta mi corazon corren las mias.
Gabriela parandose.

Gab. Para siempre, Raul, de ti se aparta
tu Gabriela infeliz: à Dios te queda.
Apartandose mas.

Raul. A Dios.

Gab. Encubre su salida Isaura. *vas. cõ Raul.*

SCENA III.

Gabriela.

Gab. Tu ley severa, oh Cielo! satisfecha
debe de estar: en la cruel batalla
de que salimos hemos empleado
todo el valor y toda la constancia
que à nuestro fragil ser se le permite.
A tu socorro se abandona el alma.

Tu bondad premia las virtudes todas.
De este heroe cuida, de su desgraciada
pero preciosa vida: qué! à perderla
le habran traido sus amantes ansias!
mas que triste rumor es el que escucho?
Va creciendo, se acerca, suenan armas.
A Isaura que sale.
Dime y Raúl?
Isau. Señora, está perdido.
Gab. ¡Qué es lo que miro!

SCENA IV.

Fayèl, Cuci, Gabriela, Alverico y Guardias.
Fayél persiguiendo à Cuci que se defiende de él y de sus Guardias.
Fay. Suelta aquesta espada.
Cuci. No me has vencido aun: toda esa gente
me importa poco: nada me acobarda.
Caesele la espada, y la coge Alverico.
Fay. Alverico, haced que le encadenen.
Todo estaba previsto, y es ya vana *à Cu.*
tu resistencia. Abranse esas puertas:
A la Guardia.
malvados viles, ved de vuestra infamia
al complice ya muerto por mis manos.
Vese a Monlac muerto en la galeria.
Gab. Cielos!
Cuci. Monlac asesinado!
Gab. à Isau. ¡Qué tu no me creyeses!
Cuci acercandose à Monlac.
Cuci. ¡Quièn pensara
semejante maldad! oh monstruo! goza
de tu indigna victoria.
Fay. tranquil. Ya empezada
de vuestro cruel suplicio veis la prueba:
traidor, del mismo modo procurabas
encubrir tu perfidia que aquel dia,
en que astuto partiendote ácia el Asia
tu vil amor aqui à ultrajarme vino:
tu mismo apresuraste mi venganza.
Bien conocí, no hallandote à mi vuelta,
que ocultandote solo procurabas
venir aqui sabiendo mi partida.
Mas yo que los engaños despreciaba,
precisado à fingir tambien me he visto.
Ya caiste en el lazo que me armabas,
y que vuestros delitos engañosos
pusieron à mi vida y à mi fama.
Cogiendo à Cuci y llevandole ácia Gabriela.
Ven que tu sangre en este punto mismo
sobre ella salte; teme disdichada,
su muerte empieza tu suplicio horrible.
Vale à herir.
Gab. deteni. Tenéd.
Alv. impid. tamb. ¿Qué haceis, Señor?
Cuci. Fiera tirana,
hiere; muero contento si consigo
à sus ojos morir: mas porque ultrajas
sus sublimes virtudes? es preciso
para hacerme morir el infamarla?
Quién? ¡nosotros formar contra tu vida
tramas indignas! si me gobernara
por esas miras, sin duda en otro tiempo
quando tu amor su mano me robaba,
ante los ojos mismos de su padre
me hubieras visto pronto à la venganza,
obtenerla ó perderla en desafio.
Pero tu que mi honór así disfamas
con supuestas maldades, solo intentas
poder asesinarme con ventaja.
Pues bien, vil impostor, yo te desmiento,
y antes que muera declaro ante la Francia
y el mundo todo que inocentes somos
Monlac, Gabriela y yo. ¿De que te espantas?
su esposo no eres ya, pues te has armado
contra su vida: mi valor reclama
la ley de los ilustres Caballeros:
mas de una mano dejará vengada
à su gloria y mi muerte.
Fay. Esa ley sola
es la que busco yo. No me acobardas.
Tu caracter respeto al mismo tiempo
que miro con desprecio tu vil alma.
Armadle luego. Vamonos al campo.
De mi justicia cuidará mi espada:
castigarte podria, y aun sin duda
tengo derecho à hacerlo; mas pensabas
quizá al morir que yo temerte puedo?
No; Francés como tu solo me agrada
la venganza, y à vista del peligro
doble satisfacion siento al tomarla.
Cuci. Esta vez solo se ha mostrado digno
de ella tu corazon: vamos.

Aguar-

poniend. en medio. ¿Aguarda
vas à hacer ? detente, temerario: *à Cu.*
ue nuevo horror vuestra iracundia fragua ?
vos, barbaro, vos contra mi esposo
uereis ensangrentaros? Vos de infamia
ubrir à mi virtud ? de parricidio
ergarme quieres ? detesto la esperanza
el amor que os la dá: vuestra venida
este sitio mi muerte apresuraba.
onocerlo debriais: no me quexo:
uestra vida tambien aqui arriesgada
taba con la mia, procurémos
ue quede por lo menos expiada
uestra imprudencia. Si nuestras razones
su colera aqui no desengañan;
orir os toca pues que por vos muero.
os, Señor, escuchad.
con viol. Quanto ahora, ingrata,
ecirme quieras, à instruirme solo
e tu amor servirá: contra ti hablan
us mismos ojos: complice me haces
e mi ultrage y mi afrenta: en tus miradas
e llega à traslucir: claro se imprime
ni deshonor en todas tus palabras.
l te quiere; es querido, tus delitos
lobles son estos. De zelosa rabia
lenas mi corazon. Su muerte ordenas:
Señalando à Cuci.
onmigo morirás, aun que lograra
alir el victorioso. Ola soldados,
esa infièl de mi vista separadla:
le Alverico à las ordenes la dexo. *lleva.*
Cuci à la Guardia.
i. Al Rei sois responsables y à la patria
le su vida...
. Por todos yo respondo:
bedecéd lo que mi voz os manda.
A Cuci tomandola por la mano.
Ven à saciar la sed que nos consume:
a ardiente sed à quien tan solo apaga
a sangre de un ribal aborecido.
Consiga mi furor, perfida, ingrata,
que fenezcamos ambos tristemente:
acabe de una vez quanto te amaba.

***

ACTO V.

SCENA I.

El teatro representa un calabozo, donde se vé una mesa de piedra, y dos colunas: la mesa ha de estar algo oculta con la una.

Gabriela sentada junto à la mesa, sobre la qual habrà una lampara.

Gab. Oh! qué triste, qué lenta y qué terrible
¡se presenta mi infausta y postrer hora!
esta es mi tumba, viva me sepultan:
oh suprema justicia! mis congojas
despues de tantas penas te suplican
q̃ entre mi pecho y vos juzgues tu sola.
Si un corazon sensible es una prenda
digna del Cielo, dime ¿cómo logra
de vuestros dones ser el mas funesto?
¿mi delito qual es paraque toda
la serie de tormentos asi pruebe?
¿habrá en el mundo acaso una persona
que se quexe mirando mis martirios?
pero nadie me oyga la dudosa
y triste suerte del fatal combate:
donde vencido y vencedor me asombra
el furor de Fayél! sin duda alguna
que algun secreto horror me proporciona.
Con viveza.
¡Pero Raúl peligra y yo me inquieto!
ay mi triste Cuci! si casi toda
tu noble sangre derramaron fieros
los sarracenos, ¿cómo dí la poca
que te ha quedado defenderla puedes?
tus brazos debiles con trabajo logran
el preciso manejo, y à tus manos
falta el valor que al corazon le sobra.
Qué es lo que digo? ¡cómo preocupada
en otro que en mi esposo, mis zozobras
se interesan asi! sola yo muera: *se levan.*
mi sangre vierte: quita de esta forma
el origen fatal del odio vuestro.
Reservád vuestro aliento à las victorias
que vuestros enemigos os ofrecen.
Ese honor falso que maldades brota
aban-

abandonad magnanimos: ¿que objeto
à riesgo pone vidas tan preciosas ?
ha de perder por mi la patria un hijo ?
mas mi muerte me anuncian: qué dichosa
mi suerte miro!

SCENA II.

Gabriela, Alverico con dos Guardias.

Gab. ¿Y bien que ha sucedido ?
Alv. Que no teneis esposo ya, Señora.
Gab. Gran Dios!
Alv. Junto à la torre que sus zelos
para observaros solo à mi custodia
rezelosos fiaron, vi el combate
que solo gobernaba una furiosa
y vengativa ira: la destreza
con el valor se olvidan y abandonan....
En campo alguno se miraron nunca
reliquias tantas de mortal discordia:
maltratadas espadas por el suelo,
robustas lanzas en el ayre rotas:
retumba el ielmo al repetido golpe,
ardientes chispas el escudo arroja.
Pero de fuerte herida traspasado,
Raúl à vuestro esposo desarzona
y del caballo cae; queda triunfante
el valiente Cuci, cuya victoria
ya decidida à libertaros viene.
Gab. Anda, vé, corre, y à Raul estorba,
que hasta aqui llegue: si lo executase,
mi vida acabara mi mano propria.

SCENA III.

Gabriela y dos Guardias.

Gab. Ah cruel! vé aqui de tu venida
todo el objeto, la esperanza toda.
Vengarme solamente procurabas,
y durante el combate, temerosa
quizás me interesaba por ti solo:
de mi esposo agraviando la memoria,
solo pensaba el riesgo de tu vida.
¡Oh Fayél infelíz! culpa horrorosa!
atroz remordimiento! ¡yo he podido
ocasionar tu muerte ? qué congoja!
en pago de tu amor ¡de un parricidio
la causa he sido! tu funesta sombra
airada seguirá por todas partes
los temerosos pasos de tu esposa. *exclama.*
Aniquila, gran Dios, en el sepulcro
esta culpable que formaron todas
las iras del destino, y nació solo
à traspasar los pechos que la adoran.
¡Mas q̃ horrible espectaculo ahora miro!
el dolor y la lastima me ahogan:
mi esposo moribundo aqui conducen.

SCENA IV.

Fayèl, Gabriela, Alverico y Guardias con achas.

Gab. Castigadme, Señor, mi culpa sola
vuestra muerte origina.
Fayél herido, ceñido con una banda.
Fay. Satisfecha
serás en breve. Pronto à esa traidora
apartad de mi vista. Que se cumplan
las ordenes que he dado rigurosas.
Quando lo estén, volvedla à mi presencia.
Gabriela à quien se llevan.
Gab. Solo vuestras desgracias ocasionan
mis verdaderas penas.

SCENA V.

Fayél, Alverico y Guardias.
Fayél sentandose junto à la mesa.

Fay. Mis delicias
consisten solo en prepararte otras.
Con este fin bajé à este obscuro sitio.
Alv. Pues que con una herida peligrosa...
Fay. No es tanto como tu te lo imaginas.
Raul se prometió ya la victoria
al verme herido; pero levantado
por Armance, consiguió mi colera
de mi enemigo traspasar el pecho.
Satisfechos morimos, pues que logra
nuestro rencor saciarse en nuestra sangre.
Tu muerte, ò perfida, seguirá mui pronta
nuestro feliz destino.
Alv. Sosegaos.
Yá os he dicho, Señor, como furiosa
al oir vuestra muerte, maldecia
à su amante Gabriela.
Fay. Pues que importa ?
¿es por eso quizás menos culpable ?

sus

s visitas secretas: su engañosa
execrable conducta... Sus maldades
propria sangre de Raul abona:
é el Cielo nuestro Juez ; èl le castiga;
ue se oculte su muerte ; esa alevosa
reyendole triunfante ante sus ojos
a de ver puesto el corazon que adora.
Vase un soldado à llevar esta orden.
. Pero, Señor , vuestra vertida sangre...
. La que me queda vivo fuego arroja,
ierve en el pecho, y encendidas llamas
ni rabia horrible por mis venas brota.
No imagines que muera de esta herida;
nas seguras harán mis manos otras
n viendome vengado.
. Qué proyecto !
Señor , vivid.
. La vida me es odiosa.
Mi corazon rabioso morir quiere;
pero matar tambien mi pasion loca;
en mi mano no está quedar con vida,
ni perdonar tampoco à esa traidora.
Por ponerla à tus pies, querido hubiera
tener del mundo entero la corona;
la muerte que mereces doi llorando;
no le queda à mi amor luego otra cosa
que hacer por ti, sino tambien matarme.
Alverico : quando del alma toda
esta pasion llegó à tomar dominio,
las tristes consequencias horrorosas
de mi funesto amor preví al instante.
No sé que sustos, que terror, que sombras
mis amorosas ansias inquietaban.
Todo anunciaba en señas espantosas
en mi amor las desgracias de mi vida.
rae un vaso tapado y una carta , y lo ponen sobre la mesa.
Todo está pronto ya ; con sus congojas
deleitemos la vista: que tranquilo
los instrumentos miro que las forjan!
Toma la carta y la enseña à Alverico.
Reconoce el papel en que su infamia
me enseñó el arte de vengar mi honra.
Poniendo la mano sobre el vaso.
Este presente que inventò tu amante
pronto recibirás : ah ! que horrorosa
presentandola yo será esta prenda.
Descubre el vaso.
Gima tu corazon , sus senos rompa
la vista horrible de este tan sangriento.
Le vuelve à cubrir.
De tu amor el objeto y la memoria
tus verdugos serán.
Alv. Pues que ?
Fay. Que gusto
lograr espero quando temerosa
en este corazon , que preferido
al mio fué , su amante reconozca,
y mire por castigo à sus delitos
el triste don que asi los ocasiona.
En medio de ambas victimas entonces
triunfante moriré. Vela aqui ahora.
Se extremece.

SCENA VI.

Fayél , Gabriela , Alverico y Guardias.
Gab. A Señor,terminad ya mis tormentos:
de la muerte la imagen espantosa
hace morir mil veces.
Fay. ¿Te han contado
como Raul despues de su victoria
de sacarte de aqui el honor pretende ?
que habiendo conseguido ya su colera
herirme mortalmente por tu causa,
para forzar tu carcel tenebrosa
solo espera à Retél ?
Gab. Matadme al punto,
y frustaréis sus esperanzas locas.
Dandole el papel.
Fayél señalando el vaso.
Fay. Estas son tu sentencia::Y mi venganza::
si me asusta Raul , juzga tu ahora.
Al ir á tomar el vaso , mira à Fayél , y este la detiene.
Pero detente.. Me desarmó su vista,
su desesperacion temer importa
y su llanto; tambien volver los ojos
al ir à herir à quien el alma adora.
A su extremo mis iras han llegado,
y mi pasion aun es mas poderosa:
si : yo quiero que muera, mas no puedo
mirar su muerte. Vamos : que congoja!
Vanse con él los Guardias , llevando las hachas : quedó sola la lampara.

SCENA VII.

Gabriela sola.

Gab. ¡Quanto le compadezco! y esta carta
cuyas tiernas palabras enamoran...
(Ah Raúl no pensó sobrevivirme.)
dicen asi : mi corazon, que gloria!
es mas dichoso, y en tus manos queda.
Mas ve aqui el fin de mis desdichas todas,
y de Fayel el don que mas estimo.
Mirando el vaso.
Ansioso ya mi corazon se arroja
al veneno fatal : en fin mi amante,
pues vives tu mi suerte es bien dichosa.
Descubre el vaso, y dá un grito terrible,
Oh Cielo! un corazon! maldad horrible!
Con una voz sorda.
Ah! Raùl... Ya acabó... *cae en la silla.*

SCENA VIII.

Gabriela y Isaura.

Isaura hablando à los Guardias que están à la puerta de la parte de afuera.

Isau. Nada me estorva,
¿la juzgais delinquente? yo su complice
tambien he sido ; nada me sonroja.
Dexadme tener parte en sus tormentos
y en su muerte tambien. Y pues, Señora...
Se acerca á Gabriela que la hace una seña sin poder hablar.
¿Qué me matais con tanto horror y susto? *Habiendo visto el vaso.*
oh delito! Gabriela! acion furiosa.
Moribunda ya está, yerta, la vista
fija y clavada en la sangrienta forma
de aqueste corazon que solamente
reune en si las penas que la ahogan.
Qué fria está! que palida ; no siente,
su cabeza sostengo à ver si logra
La sostiene la cabeza.
tener algun descanso: hablarme quiere:
las palabras no encuentra, solo arroja
el corazon inutiles gemidos;
la muerte es esta, si, sus voces sordas,
sus mortales dolores silenciosos,
que sin gritos ni lagrimas sofocan.

Gabriela se levanta con una especie de convulsion.
Mas que sollozos y q̃ ansias repentinas!..
Gab. aturd. Raúl, Raúl querido!..
Vuelve à caer.

Isau. Qual se postra!
permitidme que aparte.
Quiere quitar el vaso.

Gab. deteni. No, que el mio
sobre ese corazon espire ahora.

Isau. Oh! de su turbacion delirio extraño!
Cubre el vaso y le esconde detras de una columna. Gabriela mirando ácia donde estaba el vaso, y creyendo verle.

Gab. Adorado Raúl, que en paz reposas,
tu corazon vé alli donde otro tiempo
tu Gabriela infeliz reinaba sola:
mas donde ya no está junto à el errante
creo ver de tu espiritu la sombra
que se quexa, me llama, que la siga se *lev.*
espera solo. Nuevo ser recobra
tu corazon parece junto al mio,
en ese vaso odioso tu preciosa
y noble sangre aun caliente ahuma.
Vuelve à caer.

Isau. Vuestra vista os engaña, mui remota
de vuestro horror y susto está la causa.

Gab. Dexa que le sepulte triste copia
de amargo llanto: en mis cansados ojos,
ya ni humedad, ni lagrimas se notan.
Mis sollozos están ya sofocados
al paso del dolor.

Isau. Mirad, Señora,
que vuestro padre de llegar acaba.
Gabriela mirando donde estubo el vaso.

Gab. De las violencias y opresiones todas
ese fiel corazon era el estudio.

Isau. Cobrad aliento; vuestro padre ahora
con Retel llega, y por Fayél preguntan.
Que desengañen de sus furias locas,
aunque tarde no dudo à vuestro esposo:
por el amor de un padre es ley forzosa
tolerar el vivir.
Gab. fuera de si creyendo ver a su padre.

Gab. Sois vos mi padre!
pues mirad mis desgracias, mis congojas,
esa sangre, esas muertes, ese fino
amante corazon que tanto asombra;
todo

todo ese horrible y lógubre aparato.
¿Y quien tantas desdichas ocasiona
à vuestra hija ? quien así la tiene?
quien ? mi obediencia, vos, la rigurosa
cruel costumbre que abusar permite
de aquel derecho que los padres logran.
apoyada en la mesa, y oprimida del dolor.
Isau. Mas ruido siento, y es su fiero esposo
que vacilante y angustiado arrostra
vuestra presencia, y ácia aqui camina.
Ven, tigre fiera, sácia tu traidora
sedienta ira; mira palpitante
la triste presa que tu furia acosa.

SCENA IX.

Fayel, Alverico, Gabriela, Isaura y Guar.
Fayel con el cabello suelto, y en el mayor desorden.
Fay. ¡Qué he escuchado! porque no me dexasteis
crueles en mi error? Retél, tu colmas
mis desdichas, quitandome mis dudas.
Ahora sé que inocente era mi esposa:
oh culpa irremediable! por vosotros
A los Guardias.
y por ella tomad venganza pronta
de este monstruo sangriento: en mi se mira
un abismo de horror que supo sola
mi colera inventar. Hablar no puedo.
A Alverico hechandose en sus brazos.
Atreverme à mirar su luz hermosa!
Vive aun ?
Alv. Si Señor.
Fayel con voz debil acercandose à Gabrie.
Fay. Gabriela mia!
Gabriela sin saber donde mira.
Gab. Ay mi padre! acercaos, que os estorba?
abridme vuestros brazos; muero en ellos
Fayel abre los brazos y la recibe en ellos.
digna hija vuestra; mi verdad abona
que à mi amante infeliz sacrificaba
por el esposo que mi vida corta.
Mas haced que Fayel no se presente
otra vez à mi vista; no se ponga
los grados à contar de mis tormentos,
y à insultarme en mis ultimas congojas.
Fayel desesperado.
Fay. No; à pedir vengo el mas cruel suplicio.
Gabriela reconociendole en la voz da un grito horrorizada, y se arroja sobre la mesa.
Gab. Ah! yo muero.
Fayel dandole su espada.
Fay. Infeliz! mi espada toma.
Castigame con ella. Que este triste
y mortal corazon desgarre y rompa.
Tu inocencia sé ya, el remordimiento
las confusiones y el terror me ahogan.
Mi desesperacion llegó à su extremo,
à ella vengarse solamente toca.
Intenta matarse.
Alverico quitandola la espada.
Alv. Señor, que haceis ?
Fay. Volvedme aquesa espada;
esa es la prenda que me debe sola
conceder la amistad. Damela, oh Cielo!
ò matame. Mi ultrajada esposa
mirandose vengada, menos triste
é infeliz morirá. Que sin zozobras
al espirar notando mi castigo
mire este monstruo menos rigurosa.
Gabriela volviendo en si y mirando el vaso.
Gab. Raúl.
Fayel quita el vaso, y le da à un Guardia que es le lleva.
Fay. Quitad al punto ese funesto
espectaculo horrible.
Gab. tendiendo los brazos sin conocimiento.
Gab. Dulce gloria!
querido objeto! para mi terrible!
de mis manos te arranca su furiosa
sangrienta ira: que maldades nuevas
en su dañado corazon se forjan ?
Mirando à Fayél.
no ves, Isaura, esa insaciable fiera
con que saña y rencor rompe y destroza
las miseras reliquias que su furia
por el suelo sembrò: su ira rabiosa
el palpitante corazon irrita.
Al duro corte cuchilladas corvas
gemir le escucho: mira sus pedazos
Fayel sin consuelo cae sobre una silla.
que

que Fayel me presenta. Tente odiosa
furia irritada... ¡El corazon sangriento
te atreves a poner sobre mi boca!

Fay. Estoi bien castigado ya, Dios mio!

Gabriela con voz mui debil, y respirando con trabajo.

Gab. Este golpe cruel mi aliento postra:
mortales parasismos siente el pecho.

Toma la carta.

O mitad de mi alma de la otra
que por ti viviò siempre en noche eterna
cruelmente privada! en fin ya logras
volver con ella à unirte. Yo renazco
por un momento en mi postrera hora.

Espira.

Fayel se levanta fuera de si.

Fay. Ya muere, ya la sigo, ya el camino
seguro veo. Ah! mano elevosa,
desgarra mis heridas que por ellas,

Intenta quitarse la banda.

mi alma y mi sangre de salir ansiosa,
hallen libre camino.

Alv. Armance, pronto
el efecto impidamos de su colera.

Fayel aparta à Alverico, hechase sobre Armance, le quita el puñal y se hiere.

Fay. Mi brazo solo es fiel, solo el me mata.

Cae à los pies de Gabriela.

Ah! yo espiro à t[u]s pies: bajo una losa
en un mismo sepulcro haced, amigos,
que el corazon con mi Gabriela pongan.
De su fiero verdugo el cuerpo odioso
junto con ellos de la luz se esconda.

Toma la mano de Gabriela.

En vano huye tu alma de la mia,
mi mano à tu pesar la tuya toca.
Oh amor cruel! que has hecho de nosotros!

Señalandose à si. Matando à Gabriela.

Penas, delitos:: Mira tus victorias. *muere.*

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.